Lección 1
1º de Enero de 2011

Las emociones

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, vuestra tristeza se convertirá en gozo"* (Juan 16:20).

Introducción

En este trimestre estudiaremos acerca de las emociones humanas. Dios, al crearnos, reprodujo en nosotros algo que Él también posee: emociones. Originalmente, tanto Dios como las criaturas debían sentir sólo emociones positivas. Pero con la llegada del pecado, las criaturas, y también Dios, tuvieron que experimentar emociones negativas.

La emoción, según la enciclopedia virtual Wikipedia, es una actitud subjetiva, que tiene mucho que ver con el temperamento, la personalidad y la motivación. En inglés se dice *emotion*, lo cual deriva del francés *émouvoir*, que proviene a su vez del latín *emovere*; *e*, que significa afuera; y *movere*, que significa movimiento. Define una agitación de la mente o del espíritu que tiene origen el algo externo a nosotros, y que nos lleva a alguna acción no respuesta. "Emoción, en una definición general, es un impulso neural que mueve a un organismo a la acción. La emoción se diferencia del sentimiento porque, según se ha observado, es un estado neuropsicofisiológico" (Freitas y Magalhaes, 2007). El sentimiento, por otra parte, es la emoción filtrada a través de los centros cognitivos del cerebro, especialmente el lóbulo frontal, produciendo un cambio fisiológico, sumado a los cambios psico-fisiológicos". [1]

Como ejemplos de emociones negativas, podemos citar a la ira, la furia, la rebelión, el resentimiento, la rabia, la exasperación, la indignación, la animosidad, el aborrecimiento, la irritabilidad, la hostilidad y, ya en grado extremo, la el odio y la violencia patológicos. La tristeza, el sufrimiento, las heridas, el desánimo, el desaliento, la melancolía, la conmiseración, la soledad, el desamparo, la desesperación y, en el caso de que sea patológica, la depresión. El temor, la ansiedad, la aprensión, el nerviosismo, la preocupación, la consternación, la cautela, los escrúpulos, la inquietud, el miedo, los sustos, y, cuando son psicopatológicas, las fobias y el pánico. El enojo, el desprecio, el desdén, la antipat-

---

[1] http://pt.wikipedia.org/wiki/Emo%C3%A7%C3%A3o El artículo de Wikipedia está tomado de la edición en portugués, traducido al español.

ía, la aversión, la repugnancia, sentimientos de repulsión. La vergüenza, la culpa, el remordimiento, la humillación, la mortificación, el arrepentimiento, la contrición.

Ejemplos de emociones positivas son; el placer, la felicidad, el gozo, el alivio, el contentamiento, el deleite, el orgullo, el placer sensual, la emoción, el arrebatamiento, la gratificación, la satisfacción, el buen humor, la euforia, el éxtasis y, como extremo, las manías. El amor, la aceptación, la amistad, la confianza, la afinidad, la dedicación, la adoración, la pasión, el ágape. La sorpresa, el pasmo, el espanto, la maravilla. [2]

¿Qué objetivos hay para que tengamos emociones? ¿Por qué razón Dios las puso en nuestra vida? Originalmente, como ya se ha dicho, era para que sólo tengamos emociones agradables. Son la sazón de la vida, la que la saca de un estado de neutralidad, las que nos hacen diferentes de las máquinas y las plantas. Las emociones producen sentimientos, y en caso de que exista el amor, hacen la vida en extremo agradable de vivir. Son ellas las que producen el placer de la existencia. Hacen bien al organismo, nos llevan a que actuemos constructivamente. Sin esas emociones, no tendríamos motivos para vivir.

Las emociones negativas surgieron con el pecado. La primera emoción negativa apareció en Adán y Eva, al sentir vergüenza cuando se dieron cuenta de que estaban desnudos. Luego sintieron miedo y, a continuación, tristeza por las pérdidas que tuvieron que sufrir. Además, miedo a la muerte. Pero también apareció la esperanza, una emoción positiva, de que Jesús muriera por ellos. Esa emoción positiva vino también acompañada de una negativa: para que vivieran, Jesús tendría que morir por ellos, ¡quién era su Creador! La muerte de un cordero ilustró esa emoción.

En estos días finales, es tiempo de emociones fuertes. Mucho temor, extrema ansiedad, estrés, inseguridad… En este ámbito, debemos cultivar otra emoción, que viene de lo alto: la esperanza del retorno de Jesús, que nos sacará de este infierno de emociones que corroen y deterioran el alma.

Emociones negativas

Reflexionemos en el episodio relatado en 2 Samuel 13. Amnón permitió que su mente desarrollara una creciente atracción sexual por su hermana Tamar. No sabemos cómo se vestía ella, ni como era su postura. Pero muchas mujeres acostumbran provocar a los hombres con modales sensuales, sabiendo que eso es lo que los atrae, junto con las formas físicas femeninas y la sensualidad. Dios puso belleza física en las mujeres y modales delicados y sensuales para que ellas atrajeran con ellos a sus maridos. Eso es lo normal. Pero hoy, en todos los lugares, podemos ver a mujeres exhibiéndose. Hasta dentro de nuestra iglesia eso se ha convertido en algo común. Muchas mujeres actúan de ese modo por ingenuidad, pero se equivocan siguiendo el ejemplo de otras sin darse cuenta de los posibles efectos. Pero otras saben muy bien lo que están buscando, y me refiero a aquellas mujeres que están en nuestro medio. Es un hecho que Amnón sintió una fuerte atracción física por su hermana, y quería poseerla.

Puso en marcha un plan, y mientras Tamar le servía la comida a Amnón, quien simulaba estar enfermo, al descubrir el verdadero propósito de su hermano, se resistió e intentó

---

[2] http://www.comportal.com.br/index.php?option=com_content&view=article&id=255:exemplos-de-emocoes&catid=3:transtorno&Itemid=268

disuadirlo. Pero él estaba tan dominado por la expectativa de placer, que la forzó, abusando de ella.

Ahora, tal como lo plantea la Lección, ¿qué estados emocionales pudieron estar involucrados en este episodio?

Amnón sintió una fuerte atracción sexual, y eso generó en él emociones de placer y acercamiento. Se imaginó estar con ella, y eso le provocaba pensamientos placenteros. Al resistirse Tamar, se sintió despreciado y no correspondido. Aferrándola, estaba dominado por el placer sexual, la urgencia por concretar su desahogo hizo que forzara a su media hermana. Ciertamente que el placer físico que esperaba obtener no se concretó realmente. Entonces surgió otra emoción: la frustración. Y de la frustración apareció el odio, la aversión, que hizo que expulsara a Tamar de la habitación. El episodio involucró una explosiva sucesión de emociones que llevaron a una actitud típica del pecado: la separación. Adán y Eva se escondieron para huir de Dios, separándose de su Creador. Amnón expulsó a su hermana. La felicidad y la armonía en ambos casos desaparecieron.

Tamar sintió emociones positivas, y quiso ayudar a su hermano que supuestamente estaba enfermo. Estaba feliz por ello. Pero al descubrir las verdaderas intenciones de Amnón, debe haberse asustado, y sabiendo que lo que estaba ocurriendo no estaba bien, un desfile de emociones pasó por su cabeza. Perdería su virginidad, y justamente con su hermano, en un acto muy reñido con la ilegalidad y de consecuencias desastrosas. Tendría su vida marcada por una experiencia negativa. Sintió miedo, luego ira y, finalmente, vergüenza de sí misma y del enojo de su hermano.

David, al enterarse de lo ocurrido, sintió ira y pesar. Ira por Amnón, pesar sobre Tamar. Los dos eran sus hijos, eran su familia, pero este grave problema significaba una gran vergüenza. Algo tan terrible ocurriendo en su hogar. Qué ejemplo pésimo para la nación… Debió también haber sentido culpa, pues sabía que de algún modo, él mismo había dado un mal ejemplo en el tiempo en el que todavía no había sido el padre de ellos, y no había sido una sola vez. El también se había comportado gobernado por la sensualidad y no había hecho mucho para controlarse.

La sensualidad hoy nos rodea por todos lados. ¿Cómo debiéramos actuar para resistir y vencer? Orar pidiéndole poder a Dios en el momento exacto de la tentación. Podemos experimentarlo. Dios siempre atiende ese pedido, aún antes que digamos “Amén”. Así se vence, orando preventivamente, y orando pidiendo socorro en el momento de la debilidad.

¿Y qué emociones sintió Absalón, el otro hermano de Tamar y Amnón? Era astuto, y podríamos creer que en un primer momento haya sentido un cierto placer. Vio en eso una oportunidad, de quitarle la vida a Amnón, su hermano mayor, y él –quien era el segundo en la jerarquía de candidatos al trono– podría beneficiarse de ello. Movido por el odio a Amnón, por la pena por Tamar, mató a su hermano. Fue también dominado por una sed de venganza, al mismo tiempo que se sintió feliz por haber aprovechado una oportunidad para aumentar sus posibilidades de ser el futuro rey.

¿Qué podemos aprender de esta historia? Las emociones nunca vienen solas, siempre aparecen varias a la vez. Podemos, por ejemplo sentir al mismo tiempo miedo, odio e ira. Podemos también sentir una sucesión de emociones de varias clases, en rápida su-

cesión, una detrás de la otra, según los sucesos vayan aconteciendo. Podemos ser dominados por emociones y no actuar racionalmente, sino por la fuerza de un conjunto de emociones, y hacer cosas de las cuales luego nos avergoncemos y deseemos que eso nunca hubiera ocurrido.

Las emociones son un estado mental con el que muchas personas no saben tratar, especialmente las emociones negativas. Hay muchas peleas entre matrimonios y mucha violencia que podría evitarse si supiéramos controlar las emociones negativas, y si supiésemos cultivar las positivas. Eso se logra con oración, y viviendo como Jesús vivió. Por lo tanto, con una lectura profunda y reflexiva de la Biblia, junto con oración, podemos ser transformados en seres vencedores sobre nosotros mismos.

Emociones positivas

Entre las variadas clases de clasificaciones de las emociones, una de ellas es la de las emociones negativas y positivas. Tanto una categoría como la otra, producen efectos. En el mundo actual, hay una fuerza, una intensidad que haciendo y determinando que las personas busquen las emociones negativas. Generalmente, producimos adrenalina en el cuerpo, que es una sustancia necesaria en ciertos momentos, cuando –por ejemplo– necesitamos reaccionar rápidamente, pero es algo problemático cuando la persona se acostumbra a la liberación anómala de adrenalina. Así están proliferando los deportes extremos y de riesgo y la búsqueda de emociones fuertes. Con la misma búsqueda, proliferan las hinchadas de fútbol con comportamientos agresivos y radicales. Y también las películas de terror y de emociones fuertes. El mundo está dominado hoy por las emociones que Satanás busca producir y esparcir a través de los medios, y eso está dominando a gran parte de los seres humanos. Velemos para que nosotros no seamos controlados por aquél cuyo único interés es nuestra muerte eterna.

Las emociones negativas pueden volvernos enfermizos. Ellas son responsables de enfermedades modernas tales como la depresión, el estrés, las fobias, la ansiedad. Provienen de una prolongada exposición a emociones fuertes y negativas, y a otros agentes modernos, como la presión por cumplir metas o cumplir con las exigencias.

Las emociones positivas le hacen bien a nuestro cuerpo y a nuestra salud. Generan una química positiva en las glándulas de nuestro cuerpo y es así que experimentamos la felicidad (una clase de emoción), la esperanza, la tranquilidad, la seguridad. Una emoción positiva, así como una negativa, nunca queda sola, desencadena otras emociones, y también sentimientos (que son sensaciones) positivas. Una emoción positiva nunca provoca el surgimiento de otra negativa.

Las emociones positivas le hacen bien a la vida, a las relaciones, a la salud, y permite una vida más longeva, y el trabajo es mejor y de mayor rendimiento. Todo es mejor.

La mayor de todas las emociones es el amor. Además, el amor no es una mera emoción. Es mucho más que eso. Es también un principio de vida, que proviene del propio Dios. Es también su Ley, el modo en como Él gobierna el Universo y la forma en cómo se relaciona con sus criaturas, y cómo sustenta todo. El amor produce otras emociones positivas y también muchos sentimientos buenos.

Por ser el amor el principio general del Universo, debe ser también el referente para todo lo que se hace debajo del sol en nuestro mundo. Por no ser de este modo es que el pecado tiene tantas oportunidades de vencer en la vida de muchas personas.

El amor es increíble. Jesús vino a este mundo para morir por nosotros, por amor a nosotros. El amor no mide consecuencias en el acto de hacer el bien a otros. Desencadena una sucesión de emociones y sentimientos que hacen la vida tan agradable que Dios, teniendo también esos sentimientos, resolvió que la vida de sus criaturas sería eterna como es la de Él. Amando siempre se vive cada día mejor. Imagina cómo será experimentar el amor por la eternidad, y cuán bueno será la vida en un ámbito así. Lo cierto es que allí cada día será mejor que el anterior.

El amor hace que las personas se sirvan unas a otros y que busquen el dominio de una sobre otra. Quien ama gusta de ser feliz y procura que otros también lo sean, haciendo cualquier cosa para ello. En una familia en la que sus integrantes se aman, siempre hay alguien que quiere servir al otro. En una iglesia donde todos se aman, cada uno de sus miembros quiere servir al otro. En una empresa, en una sociedad, en una nación en la que todos se aman, todos quieren servir, y nadie quiere mandar. En un estado así, jamás existirían las peleas, siempre habría humildad, haciendo que cada uno procure la felicidad del otro.

Pero cuando no hay amor, una de las primeras cosas que un ser humano hace es llamar la atención hacia uno mismo. Se viste para atraer todas las miradas, se maquilla, de embellece de una forma artificial, pues va construyendo un concepto por el cual todo se centra en él. Quien ama, no se pone en el centro, no quiere ser el mayor, ni el más visto, ni el más extrañado, sino que quiere ayudar. Para que tengamos amor, necesitamos ser humildes, pues sin humildad no hay en el ser humano posibilidad alguna de cultivar el amor. Por eso Jesús dijo que Él era manso y humilde, porque Él amó y todavía ama. La gloria de Dios es su infinita capacidad de amar. El brillo de su rostro proviene de esa capacidad.

Las manifestaciones emocionales de Jesús – I

Estamos convencidos de que las emociones forman parte de todos los seres creados, ya sean humanos, ángeles, como también los animales irracionales. Dios, que no fue creado, también siente alguna clase de emociones, pero no todas. Por ejemplo, Dios no siente miedo, ni odio o rabie. Su ira es diferente de la nuestra y, curiosamente, motivada por el amor, cuando Él siente que una criatura, aun cuando sabe distinguir lo correcto de lo errado, lo bueno de lo perjudicial, decide osadamente lo errado y lo perjudicial. Los actos destructores de Dios son “extraños” pues Él os hace en el límite de la situación y como única forma de solución.

Jesús, estando aquí en la tierra demostró ser tal como es el ser humano. Sintió como nosotros y estuvo sujeto a las emociones como nosotros. Y si no hubiera sido así, no habría ido hasta la cruz, por nosotros. Vino a este mundo porque nos amó, y porque era nuestro Creador y nos quiere ver vencedores. Todo porque ama a las criaturas. El y el Padre son Amor.

Leyendo los Evangelios, vemos quién fue Jesús. Tenemos que leer y releer tres o cuatro veces los Evangelios, para reflejarnos a Jesús, para conocerlo mejor, para saber qué

habría hecho Él hoy en nuestro lugar. Nos equivocamos mucho por no conocer lo suficiente a Jesús.

¿Quién fue Jesús? Fue un hombre humilde y sencillo, a quien le gustaba estar entre las personas y hacer el bien. Amaba a todos. Sanaba a todos los enfermos, tal como lo destaca la Lección a través del ejemplo de los leprosos. Estas eran personas condenadas al sufrimiento hasta el final de su vida en aquellos tiempos, pues no se conocía una curación para la lepra. Imagina cómo debió haberse sentido cualquier persona al descubrir que se había contaminado con lepra, que era una enfermedad contagiosa. Le tocaba separarse de sus familiares y amigos, para ir a vivir a un lugar solitario, hasta morir. Nadie podía acercarse, para no contaminarse. La persona misma debía advertirle a cualquier que se le acercara, gritando "¡Inmundo! ¡Inmundo!". A nosotros lo que más nos gusta es estar con otras personas, hablar con ellas, reírnos juntos, y pasar horas agradables en compañía de amigos. Pues para un leproso, eso significaba dejar de lado todo eso para siempre. La única posibilidad era que se juntara con otros leprosos. Vivían de lo que les daban. La vida de esas personas era mucho peor que la que tocó vivir a los infectados con el VIH en los primeros días en los que se conoció el SIDA.

Imagina entonces las emociones y los sentimientos de un leproso al encontrarse con Jesús. ¿Quién no conocía en aquellos tiempos del poder del tal Jesús, que sanaba a todos y que no cobraba nada? Corrían al encuentro de Jesús, se olvidaban de gritar "¡Inmundo! ¡Inmundo!", sólo querían ser sanados. ¿Qué sentían en aquellos momentos? Jesús los amaba, los tocaba, y los sanaba. ¿Cómo se sentían aquellos hombres y mujeres al instante siguiente, al ver su piel como la de un bebe, perfecta? Y Jesús, ¿cómo se sentía? ¡Qué sensación de realización debió haber experimentado al hacer el bien, y al traer a una persona que sólo le esperaba la muerte como alivio, a la convivencia social otra vez!

Jesús actuaba por amor todo el tiempo. Hacía milagros por amor, y enseñaba por amor. Quería que todas las personas se salvaran, quería que estuvieran con Él por la eternidad. Desgraciadamente, las atracciones de este mundo son más atrayentes para algunas personas que el reino de Dios, y los tales se perderán. Y eso entristeció de tal modo a Jesús, que alguna vez llegó hasta las lágrimas. ¡Ansiaba tanto salvar a todos, pero ellos le querían quitar la vida! ¡Qué contradicción que provoca en el ser humano el pecado!

Nuestro espejo de cómo debemos ser es Jesús. El, humilde como siempre lo fue, desde la eternidad, tuvo que se exaltado por Dios el Padre para que tanto Lucifer como los demás ángeles caídos supieran que Él no era un mero ángel creado, como parecía ser, sino que era Dios, como el Padre. "En el cielo, antes de su rebelión, Lucifer era un ángel honrado y excelso, cuyo honor seguía al del amado Hijo de Dios. Su semblante, así como el de los demás ángeles, era apacible y denotaba felicidad. Su frente alta y espaciosa indicaba su poderosa inteligencia. Su forma era perfecta; su porte Noble y majestuoso. Una luz especial resplandecía sobre su rostro y brillaba a su alrededor con más fulgor y hermosura que en los demás ángeles. Sin embargo, Cristo, el amado Hijo de Dios, tenía la preeminencia sobre todas las huestes angélicas. Era uno con el Padre antes que los ángeles fueran creados. Lucifer tuvo envidia de él y gradualmente asumió la autoridad que le correspondía sólo a Cristo.

El gran Creador convocó a las huestes celestiales para conferir honra especial a su Hijo en presencia de todos los ángeles. Este estaba sentado en el trono con el Padre, con la

multitud celestial de santos ángeles reunida a su alrededor. Entonces el Padre hizo saber que había ordenado que Cristo, su Hijo, fuera igual a él; de modo que doquiera estuviese su Hijo, estaría él mismo también. La palabra del Hijo debería obedecerse tan prontamente como la del Padre. Este había sido investido de la autoridad de comandar las huestes angélicas. Debía obrar especialmente en unión con él en el proyecto de creación de la tierra y de todo ser viviente que habría de existir en ella. Ejecutaría su voluntad. No haría nada por sí mismo. La voluntad del Padre se cumpliría en él". [3]

Eso sí que es humildad. Por sí solo, Jesús nunca se manifestó como Dios. De no ser porque el propio Dios reveló quién era Jesús, las criaturas no lo habrían sabido jamás. Así como aquí en la tierra se hizo hombre, y de los más sencillos y humildes; del mismo modo, en el Cielo, El era como un ángel, hasta el día en el que Dios hizo esa revelación majestuosa. Así nosotros debemos ser humildes, tal como Jesús lo es.

Manifestaciones emocionales de Jesús – II

Jesús está mirando la ciudad de Jerusalén desde lo alto. Es una ciudad hermosa, la capital del pueblo de Dios. Estaba destinada a ser la capital espiritual del mundo. Desde allí debió salir el mensaje de amor y salvación al mundo. En Jerusalén estaba el Templo. Hasta la destrucción de la ciudad y del primer Templo, estuvo sobre el arca la *shekinah*, la presencia visible de Dios, el mismo que ahora estaba mirando hacia la ciudad y suspiraba por ella. Durante siglos había enviado a los profetas para que reencaminaran a sus ciudadanos a una vida de amor, pero ellos no quisieron. Prefirieron a los dioses que eran nada. Ahora Jesús, en persona, hecho hombre, una vez más, y era la última, venía para intentar conquistar de nuevo a su pueblo. Pero Él sabía que lo iban a matar. Rechazarían a su Creador y a su Salvador. ¿Qué sensaciones puede alguien sentir siendo tratado de ese modo por el pueblo que Él mismo había escogido, en Abrahán, para que fuera la luz del mundo y la sal de la tierra? Habían perdido el primer Templo. Habían perdido el Arca. Habían perdido la *shekinah*. Ahora estaban perdiendo al Salvador. Luego, ya no habría otra pérdida que la de su propia vida, y para siempre. Era para que el corazón encogiera de dolor. Aún así, Jesús siguió adelante para morir por ellos, y por todos nosotros.

"En toda época se otorgó a los hombres su día de luz y privilegios, un tiempo de gracia en el que pueden reconciliarse con Dios. Pero esta gracia tiene un límite. La misericordia puede interceder durante años, ser despreciada y rechazada. Pero llega al fin un momento cuando ella hace su última súplica. El corazón se endurece de tal manera que cesa de responder al Espíritu de Dios. Entonces la voz suave y atrayente ya no suplica más al pecador, y cesan las reprensiones y amonestaciones".

"Ese día había llegado para Jerusalén. Jesús lloró con angustia sobre la ciudad condenada, pero no la podía librar. Había agotado todo recurso. Al rechazar las amonestaciones del Espíritu de Dios, Israel había rechazado el único medio de auxilio. No había otro poder por el cual pudiese ser libertado".

"La nación judía era un símbolo de las personas que en todo tiempo desprecian las súplicas del amor infinito. Las lágrimas vertidas por Cristo cuando lloró sobre Jerusalén fueron derramadas por los pecados de todos los tiempos. En los juicios pronunciados

[3] Elena G. de White, *La historia de la redención*, pp. 13, 14.

sobre Israel, los que rechazan las reprensiones y amonestaciones del Espíritu Santo de Dios pueden leer su propia condenación".

"En esta generación, muchos están siguiendo el mismo camino que los judíos incrédulos. Han presenciado las manifestaciones del poder de Dios; el Espíritu Santo ha hablado a su corazón; pero se aferran a su incredulidad y resistencia. Dios les manda advertencias y reproches, pero no están dispuestos a confesar sus errores, y rechazan su mensaje y a sus mensajeros. Los mismos medios que él usa para restaurarlos llegan a ser para ellos una piedra de tropiezo". [4]

¿Y en el caso de Lázaro?

"'Y Jesús, conmoviéndose otra vez en sí mismo, vino al sepulcro'. Lázaro había sido puesto en una cueva rocosa, y una piedra maciza había sido puesta frente a la entrada. 'Quitad la piedra', dijo Cristo. Pensando que él deseaba tan sólo mirar al muerto, Marta objetó diciendo que el cuerpo había estado sepultado cuatro días y que la corrupción había empezado ya su obra. Esta declaración, hecha antes de la resurrección de Lázaro, no dejó a los enemigos de Cristo lugar para decir que había subterfugio. En lo pasado, los fariseos habían hecho circular falsas declaraciones acerca de las más maravillosas manifestaciones del poder de Dios. Cuando Cristo devolvió la vida a la hija de Jairo, había dicho: 'La muchacha no es muerta, mas duerme' (Marcos 5:39). Como ella había estado enferma tan sólo un corto tiempo y fue resucitada inmediatamente después de su muerte, los fariseos declararon que la niña no había muerto; que Cristo mismo había dicho que estaba tan sólo dormida. Habían tratado de dar la impresión de que Cristo no podía sanar a los enfermos, que había engaños en sus milagros. Pero en este caso, nadie podía negar que Lázaro había muerto". [5]

"No era sólo por su simpatía humana hacia María y Marta por lo que Jesús lloró. En sus lágrimas había un pesar que superaba tanto al pesar humano como los cielos superan a la tierra. Cristo no lloraba por Lázaro, pues iba a sacarle de la tumba. Lloró porque muchos de los que estaban ahora llorando por Lázaro maquinarían pronto la muerte del que era la resurrección y la vida. Pero ¡cuán incapaces eran los judíos de interpretar debidamente sus lágrimas! Algunos que no podían ver como causa de su pesar sino las circunstancias externas de la escena que estaba delante de él, dijeron suavemente: 'Mirad cómo le amaba'. Otros, tratando de sembrar incredulidad en el corazón de los presentes, decían con irrisión: '¿No podía éste que abrió los ojos al ciego, hacer que éste no muriera?' Si Jesús era capaz de salvar a Lázaro, ¿por qué le dejó morir?". [6]

Fue algo terrible para Jesús, que había venido para salvar, tener que soportar tanta incredulidad e indiferencia. Ellos habían visto con sus propios ojos, habían sentido el hedor, y aún así, salieron de allí para tramar la muerte de Jesús, incluso la de Lázaro, prueba viviente de quién era Jesús. Ya no se podía rebatir que Él era el Mesías. Pocos días después, Jesús estaría colgado en una cruz. Y eso a Jesús le dolía en su corazón.

Amados amigos y hermanos, así como ellos fueron duros delante de Jesús, del mismo modo lo somos nosotros ahora. Conozco bien a los hermanos de iglesia de mi región. Aún sabiendo que el mate es una droga, que afecta el sistema nervioso central, que ge-

---

[4] White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 538.
[5] *Ibíd.*, pp. 491, 492.
[6] *Ibíd.*, pp. 490, 491.

nera dependencia; aún cuando en el momento de su bautismo hicieron votos de no involucrarse con ninguna droga, aún así muchos no pueden desprenderse de su vicio. Y esto sólo para citar un ejemplo. ¡Cuánta mundanalidad entre nosotros, que nos creemos que somos los mejores siervos de Dios en el mundo! ¡Cuántas uñas pintadas dicen que el centro de nuestras vidas no es Jesús, sino lo que el mundo propone!

¿No da para llorar?

El plan de Dios para las emociones dolorosas

El apóstol Juan da algunas indicaciones en relación al dolor y el sufrimiento en este mundo (Juan 16:20-24). Todo eso pasará, y la recompensa será tan grande, y la felicidad será tan intensa, que ya no recordaremos lo pasado. En la Tierra Nueva sólo viviremos el presente teniendo ante nosotros la perspectiva de un futuro con felicidad cada vez más creciente. Seguros en Cristo, estando ya en la realidad de la salvación, viendo la perfección, siendo inmortales, ya no teniendo que cumplir metas ni lograr blancos, ya no teniendo que luchar para obtener el sustento y pagar las cuentas, intentaremos recordar nuestra dura vida aquí, pero el ámbito en el cual estaremos será tan bueno que esos recuerdos del pasado ya no llamarán nuestra atención.

Intenta imaginar la escena que Elena G. de White tuvo en visión. Ella se vio a sí misma en la Tierra Nuevo, debajo del árbol de la vida. Imagina que eso esté sucediendo en este preciso momento. ¿Qué emociones te sobrevendrán en un lugar así? "Todos nos ubicamos bajo el árbol, y nos sentamos para contemplar la gloria de aquel paraje, cuando los hermanos Fitch y Stockman, que habían predicado el Evangelio del reino y a quienes Dios había puesto en el sepulcro para salvarlos, se llegaron a nosotros y nos preguntaron qué había sucedido mientras ellos dormían. Procuramos recordar las pruebas más graves por las que habíamos pasado, pero resultaban tan insignificantes frente al incomparable y eterno peso de gloria que nos rodeaba, que no pudimos referirlas y todos exclamamos: '¡Aleluya! Muy poco nos ha costado el cielo'. Pulsamos entonces nuestras áureas arpas cuyos ecos resonaron en las bóvedas del cielo". [7]

Aplicación del estudio

Hoy es tiempo de que nosotros, como adventistas, nos preparemos. Tenemos alistarnos para dar el mensaje final del Fuerte Pregón cuando sea promulgado el decreto dominical.

¿Cómo debe hacerse esa preparación? Separemos de nosotros todas las cosas del mundo que estamos trayendo a la iglesia. Hay mucha tintura de cabello, esmalte de uñas, pintura de labios. Dios nos hizo hermosos al natural. Hay mucha joya para adornarse tal como lo hace el mundo. Se usan siliconas para resaltar las formas, y ya no para corregir. Hay muchos fanáticos de juegos deportivos que sólo pueden funcionar en un ámbito de pecado, pues donde todos son perfectos no puede haber un ganador y un perdedor. Hay mucha moda en nuestro medio cuya única finalidad es llamar la atención sobre uno mismo, cosas que van desde el modo de peinarse, hasta el de vestirse o incluso de hablar. Hay en nuestro medio mucho desdén hacia la reforma en la salud. Hay mucho relajamiento en cuanto a la santificación del sábado. El mejor tratamiento de be-

---

[7] White, *Primeros escritos*, p. 17.

lleza es un buen régimen alimentario vegetariano, tanto para hombres, como para mujeres. ¿Quién no quiere tener una piel saludable, al natural?

La Lección destaca el segundo acto de Jesús de purificar el Templo. Pero no podemos quedarnos sólo imaginando cómo habrá sido aquella escena hace dos mil años. Debemos saber que el templo será una vez más purificado, en lo que denominamos zarandeo. El zarandeo consistirá en el mismo acto de expulsión de otrora en nuestros días para librar a ese templo de la cizaña. Aparecerá alrededor de la promulgación del decreto dominical. De la iglesia saldrá la cizaña, la que no querrá desvincularse de la mundanalidad, ejemplificado en algunos de los pocos ejemplos del párrafo anterior.

Intenta imaginar cómo se habrá sentido Jesús al expulsar a aquella gente del Templo. Intenta imaginar cómo se sentirá Él al desencadenar el zarandeo. Al fin y al cabo, todos son hijos suyos, forman parte del pueblo de Dios, pero que prefieren ser como el mundo, por lo que pertenecen al mundo. ¿Y qué emociones sentirán los que fueran zarandeados hacia fuera de la iglesia cuando, en ocasión de la Segunda Venida, sepan con todas las letras lo que se perdieron porque no quisieron dejar un pequeño ídolo de la mundanalidad?

¿Es muy duro de asumir este comentario? Entonces que se quiten del libro La educación lo que escribió Elena G. de White: "La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos". [8]

¿A dónde se han ido esos hombres?



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

[8] White, *La educación*, p. 57.